ODA

AL NACIMIENTO

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

DUQUE DE HUESCAR.



MADRID

POR IBARRA, IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.

1821.

AL NACIMIENTO

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

DON JACOBO, LUIS, RAFAEL,

FRANCISCO, PABLO STUARD, FITZ, JAMES, &c.

DUQUE DE HUESCAR, CONDE DE FUENTES,

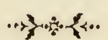
MARQUES DE SARRIA, &c.

PRIMOGÉNITO

de los Excelentísimos Señores Duques de Berwick y de Alba, de Liria, &c.: Condes Duques de Olivares, de Módica, de Lemos, &c.: Marqueses del Carpio, de Coria, de San Leonardo, &c: Grandes de España de primera clase, &c. &c. &c.

ODA.

Vuelve del largo olvido
A mi cansada mano,
Lira feliz, que allá en mejores dias
Con blando acento del rapaz Cupido
Celebráste el imperio soberano,
Y tus dulces cantares
Oyeron gratas las hermosas Drias
A la orilla del patrio Manzanares.



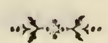
Hora mejor templada,
En plácida armonía
Acorde sigue el noble canto mio;
Que no ya la esquivez desamorada,
Ni el placer, ni la amable tiranía
De la hermosura fiera
Mi pecho agitan, que su yugo impío
Lanzó de mi cerviz la edad severa.

Mas grave asunto inflama
Mi ardiente fantasía,
Y en celestial contento arrebatado
Canto de *ALBA* y *BERWICK* la ilustre rama,
Canto el alegre y venturoso dia,
Que vió para su gloria
En fruto nuevo eternizar el hado
De su alta y regia estirpe la memoria.



Vió nacer el infante
Que el suelo florecido
De la antigua Parténope hermosea:
Le vió nacer, cual Febo que radiante
Brilla y despierta al mundo adormecido
A la nueva esperanza,
Y súbito los ánimos recrea
Y cánticos resuenan de alabanza.

¡O cuál la tierna madre
Besa y contempla al niño
Y mil veces le estrecha en su regazo!
Torna la vista al amoroso padre,
Y se miran y crece su cariño
A par de su recreo,
Y estrechan mas y mas el dulce lazo
Con que sus cuellos ayuntó Himeneo.



¡Quién me diera la lira
De Gesner consagrada
Al amor conyugal! ¡O tú, divino
Cantor de la natura, ven, inspira
A mi musa tu acento, y animada,
De padres tan dichosos
El puro afecto y el feliz destino
Celebrará en concentos melodiosos!

El júbilo inefable
De su pecho, el cuidado,
El tierno afan por la preciosa vida
¡Que ha de ilustrar su nombre venerable.
Y tú le ilustrarás, infante amado!
Tú serás su contento,
La gloria de tu estirpe esclarecida
Y de la España libre el ornamento.



El nombre sin mancilla
De tus claros abuelos
Se eterniza en el tuyo. Así florece
De un árbol muerto y otro la semilla,
Que dilata sus ramas á los cielos,
Y otra nace y se aumenta,
Y en las eternas selvas que embellece
La pompa antigua y el verdor sustenta.

Mas no del crudo Marte
Trás la mentida gloria,
De acero y muerte y destruccion cercado,
Sigas feroz el bélico estandarte.
Sobrados lauros de inmortal memoria
Ornan de tus mayores
El marmóreo sepulcro celebrado
Y recuerdan la guerra y sus furores.



Sus hazañas oyeron
Los ámbitos del mundo:
El selvoso Pirene, el Apenino
Sus altos triunfos aterrados vieron:
Viólos el Tajo, el Arga, el Rhin profundo,
Y en sus hondos raudales
Entre ronco murmurio de contino
Aun suenan hoy sus nombres inmortales.

¿Quién sus ínclitos hechos
Supo contar? ¿Quién pudo
Olvidarlos jámas? ¿Ni á los vencidos
Galos huyendo rotos y deshechos
En carrera veloz? ¿Ni del sañudo
Anglo el fiero sollozo
Cuando vió por su mal en los tendidos
Campos de Almansa el funeral destrozo?



¿Ni al caudillo afamado
Que de un rey inclemente
Y suspicaz, marchó con fiel acero
Las huestes á mandar aprisionado:
Y venció á Luso y conquistó valiente
Con inmortal hazaña,
A su monarca ingrato un reino entero
Y nuevos lauros á la invicta España.

Esta fama corona
Tu estirpe celebrada.
Mas ¡ay! la humanidad llorosa gime
En los hórridos triunfos de Belona.
No acrezcas su dolor: en paz amada
Gana tú alto renombre,
Que otra y otra virtud pura y sublime
A la inmortalidad llevan al hombre.



Fulmine el hierro agudo
El insaciable humano
A quien honda ambicion devora el pecho,
Tiña en hirviente sangre arnés y escudo,
Apaciente su espíritu inhumano
En míseros despojos,
Y cual tigre feroz, en su despecho
Horrenda soledad gozen sus ojos.

Mas no tú, á quien el cielo
En su bondad divina
De angélicas virtudes el tesoro
Dió para bien del afligido suelo....
Yo vi rota la esfera cristalina
Y en vuelo arrebatado
Súbito descender el almo coro
De luz celeste y esplendor bañado.



Yo ví con sacra oliva
La paz ceñir tu frente,
Vi la piedad con regalado beso
Sellar tu labio, y vi su llama activa
En tu pecho lanzar con soplo ardiente
Beneficencia santa,
Que enagena al mortal en su embeleso
Y á la region empírea le levanta.

Las artes oficiosas
Mecen tu cuna de oro
Y las musas con célica armonía
Himnos cantan y en torno esparcen rosas.
Hijo adoptivo del castalio coro
Ceñirás sus laureles,
Y por tí el orbe afortunado un dia
Gozará nuevos Píndaros y Apeles.



Tú serás su Mecenas
Ilustre y generoso
Y adornarás su templo soberano:
Tú romperás las pérfidas cadenas
Del egoismo, y gozarás dichoso
Ese placer divino
De arrancar al despecho el triste humano
Que á la indigencia condenó el destino.

He aquí, precioso infante,
El lauro de tu vida
De dulce paz y bendicion fecundo;
De siglo en siglo pasará triunfante
Tu nombre y de la tierra agradecida
Será gloria y recreo:
De aquellos, que por dioses tuvo el mundo,
Hacer bien á los hombres fué el empleo.

Manuel García Suelto.